BIOGRAFÍA

DEL

ILUSTRE CONQUISTADOR

DE

FILIPINAS,

MIGUEL LOPEZ DE LEGAZPI.

PUBLICADA EN EL PERIÓDICO DE SAN SEBASTIAN,

EL GUIPUZCOANO,

POR

D. NICOLAS DE SORALUCE.

TOLOSA.

IMPRENTA DE PEDRO GURRUCHAGA.

1863.

H-1387
R-33372
ATV
16250

BIOGRAFÍA

DEL

ILUSTRE CONQUISTADOR

DE

FILIPINAS,

MIGUEL LOPEZ DE LEGAZPI.

PUBLICADA EN EL PERIÓDICO DE SAN SEBASTIAN,

EL GUIPUZCOANO,

POR

D. NICOLAS DE SORALUCE.

TOLOSA.

IMPRENTA DE PEDRO GURRUCHAGA.

1863.

SANTO EL SABIO

MIGUEL LOPEZ de LEGAZPI.

BIOGRAFÍA

DEL

ILUSTRE CONQUISTADOR

DE

FILIPINAS,

MIGUEL LOPEZ DE LEGAZPI.

I

Al consignar en el número 39 del 9 de Abril de 1863 del periódico de San Sebastian, *El Guipuzcoano*, ligeras indicaciones del personage histórico que lleva por epigrafe, prometiamos ocuparnos de su autor, con motivo del retrato recientemente llegado de Manila á esta ciudad en cumplimiento de lo decretado en las Juntas generales de esta provincia de Guipúzcoa. Grato nos es contraernos en tan honrosa tarea, aun cuando reconozcamos nuestra pequeñez para presentarla con la elevacion que su asunto requiere. Disculpable habrá de ser, sin embargo, á quien con la mejor voluntad, si no con el mayor acierto, se propone demostrar lo primero, en obsequio al héroe, justo y fundado título que, ni tan solo es de conquistas hechas en el campo de Marte en medio de torrentes de sangre, y ni menos glorioso, cuando él es el efecto de la conquista de los corazones con el símbolo de nuestra redencion, cual consiguiera el ilustre guipuzcoano á quien le dedicamos las líneas que verán nuestros lectores.

Nacido en la entonces universidad, hoy villa de Zumarraga, en el palacio conocido con el nombre de Jauregui, que aun existe, de padres bien acomodados, recibió desde sus primeros años una buena educacion y siguió la carrera de la jurisprudencia. Pero despues de haber pasado á Méjico, teatro, algunos años antes, de acontecimientos que por su magnitud rayan en lo fabuloso, y siguiendo el espíritu dominante de las ideas de aquella época, en que á los españoles en varias regiones cupo desempeñar importante rol en las empresas de conquista, y toda clase de aventuras mezcladas del espíritu caballeresco heredado de la edad media que cesaba, para dar entrada á nuevas ideas que la moderna edad venia abriéndose paso, siguió la milicia en aquel imperio de reciente conquista por el célebre Hernan Cortés. Retirado temporalmente á la capital de Méjico, de aquella carrera tan en boga en aquel tiempo, desempeñó despues en la misma capital, los honoríficos cargos de Escribano mayor y Alcalde ordinario.

Tres siglos hará el año próximo éntrante que, desde su residencia, en los primeros tiempos del reinado de Felipe II, proyectaba Miguel Lopez de Legazpi una empresa que habia de dar celebridad á su nombre.

Otro ilustre guipuzcoano, el P. Andres de Urdaneta, cuya juventud habia sido tambien un continuo tejido de empresas de distinto género, ya como militar en Alemania é Italia, cual marino despues, y para al fin vestir el hábito de los Agustinos en la misma capital de Méjico, donde residia por entonces, y aunque ocupando una humilde celda, como español y amante del engrandecimiento y glorias de su patria, meditaba, sin embargo, otra empresa, á la vez de cumplir los preceptos de la oracion y pobreza para que habia hecho voto.

Amigos y comprovincianos Legazpi y Urdaneta; conocedor este personalmente de las empresas de espediciones marítimas esploradoras, y de conquista, ya como buen marino y cosmógrafo, segun nos hace conocer la historia del P. Grijalva, él fué quien con sus fundadas instrucciones promovió ante Felipe II la espedicion que por *quinta*

vez habia de dirigirse para el despues llamado archipiélago Filipino.

Ordenado asi por este rey, con encargo de que el autor de aquellas instrucciones fuera tambien el que, preferentemente debia mandar la espedicion que iba á prepararse en uno de los puertos de las costas de Méjico en el Océano Pacífico, conoció Urdaneta que para tan ardua empresa en sus 66 años de edad, carecia de la potencia física y aun moral necesarias. Espuso francamente al virey D. Luis Velasco su posicion y edad, significándole que, la persona digna y capaz para llevar á cabo la empresa, ya por sus antecedentes, situacion y méritos, era Miguel Lopez de Legazpi, reservándose él la direccion de los pilotos de la flota y la de los cinco religiosos agustinos que tambien ademas irian en ella.

Aceptada en los términos propuestos por Urdaneta; acordado por el virey el nombramiento á Legazpi de Adelantado y Gobernador de los paises que conquistase, y preparada la flota con todo lo necesario para la espedicion á que debia ser destinada, todo quedaba asi arreglado. Era el 21 de noviembre de 1564.

Pero antes de dar principio al relato de los hechos que se siguieron á esta *espedicion Legazpi*, creemos que nuestros lectores no nos tomarán á mal que les hagamos conocer lo mas rápidamente posible por el enlace que entre sí ofrecen, para dar una idea aproximada del asunto, los que tuvieron lugar en las cuatro que le precedieron en direccion hácia aquel archipiélago del Poniente, conocido hasta entónces con este nombre el conjunto de las islas que lo formaban, y que despues, merced á la conquista por Legazpi recibieron el nombre de Filipinas, fundado en las razones que mas adelante se consignarán.

II

Séanos permitido, ante todo, remontarnos por cortos instantes, á fines del siglo XV, para tomar de él el hilo de algunos hechos gloriosos de esta nacion.

Floreciente en el mas alto grado de esplendor el reinado del siglo de oro de España, en tiempo de *nuestros reyes católicos Fernando é Isabel*, segun nos cuenta la historia, la caprichosa fortuna, no tan solo quiso colmar colocando la cruz el dia 2 de enero de 1492 en las torres de la, despues de la Iliada de ocho siglos, recuperada Granada del infiel que la oprimiera, sino que, en pos de tan dorado sueño del pueblo español, ya felizmente realizado, una y otras glorias mas le estaban destinadas, (si bien no exentas de reveses), en la série de las que habian de dejar atónito al universo entero.

A la que le proporcionó el inmortal Colon descubriéndole un nuevo mundo, siguióse ademas de las conquistas en las Antillas y América, la que emprendió el ilustre y desgraciado Fernando de Magallanes el 10 de Agosto de 1519 que con igual admiracion y gloria de la nacion española, fué Sebastian de Elcano, modesto maestre de esta espedicion, quien primero realizó el mas importante viage marítimo que los anales históricos desde la mas remota antigüedad nos ofrecen, y que la posteridad no olvidará sin duda aquel célebre globo dorado que Carlos V el emperador le concediera en premio de su viage, con la significativa inscripcion: «TU PRIMUS ME CIRCUNDEDISTI». A Elcano y otros 17 tripulantes, mas bien espectros, fué á lo que se redujo aquella espedicion de cin o naves, al arribo de la nao *Victoria*, al puerto de San Lúcar de Barrameda, el 6 de setiembre de 1522.

Si en el encadenamiento de los acontecimientos porque ha de pasar la humanidad, vemos frecuentemente eclipsadas, por periodos mas ó menos largos, las mas brillantes glorias, no lo estrañemos. Tal ha sido y será el destino de esta sociedad, que sin embargo siempre vive, á manera de una rueda en su movimiento de rotacion. Pues que, quien puede y la impulsa, lo ha dispuesto asi, rindamos silenciosos espontáneo tributo á sus mandatos.

Aunque llevada á feliz término por Elcano aquella espedicion que, siglos andando, habria de admirarse mas aun, los reveses de que se vió acompañada, casi inevita-

bles en tan desconocida, peligrosa y aventuradísima empresa, lágrimas de dolor hace arrancar en obsequio á tantas víctimas, efecto de su arrojo por el bien de su patria y de la humanidad.

Desechos dos buques de esta última espedicion en la esploracion y paso de uno á otro Occéano del estrecho conocido despues con el nombre de Magallanes; vuelto el tercero á España desde el mismo punto ante tan imponente amenaza de aquellos mares, muerto su gefe en Mactan, una de las islas despues nombradas Filipinas, el 27 de Abril de 1521 en un lance, poco prudente, con un indio; dejando el cuarto buque por su mal estado en Tidor, capital de las Molucas, y completamente diezmada quedaba la tripulacion toda, cuando la nao *Victoria* llegó á San Lúcar, segun acabamos de consignar. Tal fué el primer ensayo de conquista de las Filipinas. Poco satisfactorio si se considera bajo este punto de vista y aun por el de la pérdida de tantas víctimas y buques, pero que á la vez refleja envidiable gloria para España, al contemplar que á ella pertenece por haber enseñado á las demás naciones, mares, rumbos, travesía por el Estrecho y vuelta al globo que, aun actualmente con lo mucho que se ha adelantado en la ciencia de navegar, despues de tres siglos y medio trascurridos, mírase como cosa atrevida tal navegacion.

Preparada la segunda espedicion en la Coruña de órden del emperador el 24 de Julio de 1525, otra flota de 7 buques convenientemente tripulada y equipada al mando de García Jofre de Loaisa, y como su segundo y director de pilotos el precitado Elcano, con quienes iba tambien Andres de Urdaneta que mas adelante tanto habia de distinguirse como marino, cosmógrafo y últimamente religioso, segun queda hecho mérito. Fatal fué tambien esta espedicion.

Perdióse un buque antes de llegar al Estrecho, y dos mas se dispersaron. Despues de los cuatro meses empleados en su travesía, en medio de las borrascas tan frecuentes en aquel punto aun hoy tan temido, los cuatro restantes pudieron por fin, saludar al grande Occéano Pacífico. Navegando en él hácia su destino, otra tormenta vino á dis-

persarlos para jamas volverse á ver mas que la Capitana en que, nuevas desgracias debian aun aumentar el número de las que se acaban de enumerar. La *Victoria*, á la cual Elcano, con otros del buque en que montaba, se habia trasladado por disposicion del general Loaisa, antes de dar principio á la travesía de aquel Estrecho, fué para presenciar nuevas desgracias. Fatigas, hambre y enfermedades era el aspecto interior de aquella capitana que, cuatro años antes, acabára de dar la vuelta al globo. El 30 de Julio no existia Loaisa. Elcano que le sucedió en el mando, cinco dias despues era cadáver en brazos de Urdaneta. Apartemos la vista de tan funesto cuadro.

Continuando su navegacion la capitana al mando de Martin de Carquisano, llegóse por fin á las Molucas, en donde, despues de penalidades y privaciones mil, de todo género, pudieron permanecer al abrigo de un pequeño fortin construido por los 120 hombres á que quedaba reducida la espedicion. Si crítica, por demas, era tal situacion, venia á aumentarla la saña con que eran mirados por los portugueses, y la abierta hostilidad de estos, á que hubieron tambien de recurrir aquellos para repelerla, gracias á las simpatías que supieron granjear entre los habitántes del país, y la preferente inclinacion de estos en sus relaciones con los españoles. Fundábase el encono de los portugueses, en sus pretendidos derechos esclusivos sobre las Molucas y la contratacion de la especia, hasta que en 1529 arregladas las cuestiones entre Cárlos I (ó sea V de Alemania) y el rey de Portugal, quedó este en completa posesion de aquellas. Así terminadas las diferencias, Urdaneta que era el compañero de Carquisano, y á la vez gefe con Hernando de la Torre, de aquel resto de la espedicion Loaisa, comprendió que su mision, destinada mas bien á desempeñar en otras de mas elevada esfera, habia terminado por aquella vez, y separóse de sus amigos y compañeros de trabajos y fatigas, regresando en una nave de la india oriental, que desde uno de los puertos de aquellas posesiones portuguesas dirigíase á Lisboa. Este fué el resultado de la segunda espedicion.

Las causas que, sin duda, indugeran á emprender la tercera espedicion, se esplican por el regreso de los buques que aun antes de entrar en el Estrecho se separaron efecto de la dispersion; las noticias que se tenian en España, trasmitidas de Portugal, del fatal resultado y de la situacion apurada en que se hallaban en las Molucas los ciento y pico de hombres del único buque de aquella segunda espedicion.

Emprendida la tercera bajo las órdenes del general Alonso Saavedra, despues del arreglo citado con Portugal, no fué mas feliz que las dos que le precedieron. A la llegada á Tidor, recogió los restos de la malograda espedicion Loaisa, sin que esto contribuyera mas que á prolongar el ya fatal estado de la que debia verse, despues de muchas pérdidas, fatigas, enfermedades y víctimas, obligada antes de mucho tiempo á desistir de la empresa y someterse ó unirse á los portugueses, en la absoluta imposibilidad de llevarla mas adelante. Triste fin que bien quisiéramos relegarlo al olvido, si una vislumbre de esperanza de mas lisongero porvenir, no viniera á alentar del abatido estado á que tantos lamentos é infortunios condujera á aquellos hombres animosos.

Pero nó; aun estaba destinado que la caprichosa fortuna habia de mostrarse hosca una vez mas en esta série de empresas hácia el archipiélago del Poniente, siempre desgraciadas, pero siempre constante el carácter español en secundarlas, y no arredrarse ante tamaños reveses.

A los conocimientos adquiridos por Urdaneta en la fatal espedicion Loaisa; á sus escitaciones acompañadas de importantes instrucciones que al Monarca presentára, y á su celo por el engrandecimiento y bien de su patria, debióse que, andando algun tiempo, Cárlos I de España ordenára al virey de Méjico Antonio de Mendoza, que preparase la cuarta espedicion que desde las costas de Méjico en el Occéano pacífico, saliera para la conquista de las mismas islas del Poniente, ó sea despues archipiélago filipino.

El dia 1.° de noviembre de 1542 partia desde el puerto de Juan Gallego la nueva espedicion, cuyo fruto ni habia

de ser mas lozano ni mas sazonado. Cupo al general Ruy Lopez de Villalobos, no admitido el mando por Urdaneta, el arrostrar los peligros y contrastes de esta espedicion. Diezmada la gente como en otras de las anteriores por las enfermedades á las que, no en poca parte podia contribuir el clima; abatido el espiritu con la fatiga y otros siniestros, propios de tan azarosas empresas, y muerto su general Villalobos en Amboina, asistido en sus últimos momentos por el despues llamado San Francisco Javier, hé aqui, compendiado todo, el no menos funesto resultado de la cuarta espedicion.

¿No aparecerá en el horizonte otra estrella mas luminosa que por mejor rumbo guie á los frágiles leños y á hombres tan constantes en sus infortunios, y tienda á plantar en apartadas regiones la cruz del Evangelio, en holocausto de cuya fé tantas vidas fueran sacrificadas?

III

Tardia y precedida de los desgraciados resultados que acabamos de bosquejar, pero abundosa y que el éxito mas feliz haya de coronar, debia ser la quinta de las espediciones al archipiélago del Poniente.

Era Miguel Lopez de Legazpi el destinado para esta empresa, el mismo que, *mas con la cruz, que con la espada*, tantos dias de gloria debia ofrecer á su rey y su patria, con un nuevo ejemplo para las conquistas y conquistadores, como observarán nuestros lectores en los hechos históricos, en cuya ligera descripcion vámonos á entrar.

Desplegadas las velas de los cinco leños frágiles que componian la flota, y en cuyo recinto apenas iban 400 hombres para tal empresa, apesar de los antecedentes siempre desgraciados, verificóse la partida desde el puerto de la Natividad, Océano Pacífico, en la fecha y demas circunstancias que dejamos sentadas al cortar al principio de esta biografia el hilo de su narracion, para dar cabida á la de las cuatro espediciones, ya á grandes rasgos diseñadas, y reanudarla aqui para su continuacion.

Urdaneta, *el hombre infatigable, el que era tan cabal para todo, para la navegacion, la guerra, la predicacion y fundacion de iglesias, sin que hubiera otro que le igualase,* segun consigna el P. Grijalva en su história de Méjico, ya lo hemos dicho acompañaba á Legazpi en esta espedicion.

Navegando hácia el rumbo y con las precauciones que Urdaneta como piloto mayor dirigia, ya con favorable ó adverso tiempo, la flota descubrió el 9 de Enero siguiente una isla llamada desde entonces de los Barbados. El 22 del mismo avistaron otra de las islas Marianas en 1521 descubiertas por Magallanes y Elcano, (llamadas tambien por otros, de los Ladrones), y siguiendo su rumbo vieron antes de un mes otras mas de las pertenecientes al archipiélago del Poniente ó llamado en adelante filipino, fondeando el 16 de Febrero siguiente en el puerto de Tandaya.

Animados Legazpi como Urdaneta del mismo espíritu de conquista por los medios mas pacíficos posibles, procuraron atraer á los habitantes por el comercio, el agasajo, la predicacion y toda clase de medios suaves que empleaban en este sentido, apesar de la desconfianza y retraimiento con que en los primeros tiempos los naturales miraban á sus huéspedes. Tanto mas inclinado se sentia á ello Legazpi, cuanto que él habia podido observar muy de cerca ciertos hechos de la conquista de Méjico en su último periodo, en que única ó mas principalmente, se llevaba adelante todo por la fuerza de las armas, cuyas escenas, casi era inevitable que no fueran seguidas de algunos actos de crueldad con el espíritu bélico de aquellos tiempos.

Legazpi, segun nos cuentan las historias de aquel tiempo, dotado de un ojo perspicaz y previsor por su caracter, comprendió que necesitaba posesionarse de otro punto mas conveniente para el objeto que se proponia. Al efecto dirigióse á varias de las muchas islas que forman aquel archipiélago, y despues de reconocidas las de Bohol y otras que actualmente se conocen con distintos nombres

de los que en aquella época se llamaban, fondeó el 27 de Marzo del mismo año en un puerto de la isla de Zebú. Unido á esto el favorable aspecto que vió en la esploracion que practicaba en el interior, no pudo menos de convencerse que aquel puerto é isla le ofrecian recursos abundantes y una posicion adecuada á las necesidades de que por entonces se veia rodeado.

Animado de todo esto, fundó allí su primer establecimiento que le bautizó con el nombre de la villa de San Miguel, erigiendo un convento para los frailes Agustinos que iban con él, á fin de fijar allí la base y punto de operaciones, á la vez que con el objeto de extender desde la misma la fé católica al interior y demas islas del archipiélago. Tampoco tardó mucho tiempo en fundar en la misma isla el pueblo á que, con la advocacion del nombre de Jesus, dióle el nombre de Zebú, tomado del que tenia la misma isla. Creó el Ayuntamiento estableciendo el gobierno municipal, sus reglamentos y circunstancias de que habria de estar dotado para su mejor régimen y administracion.

Débese á su buen tacto y prudencia, el que desde luego principiara á aclimatarse en aquellas islas la buena semilla de cuya propagacion era el mas decidido campeon. La propaganda, por esta vez, estaba destinada á producir frutos ópimos. Un reyezuelo ó magnate era el primero que se prestaba á someterse al enviado del rey de las Españas. Si no con buena fé todos los súbditos de aquel, todos le acataban, ora fuera aparente ó real, segun las circunstancias: el tiempo y el convencimiento habia de someterlos de buena fé y voluntad.

Entre tanto, tan incansable como incapaz de alterar su paciencia en la mision que se habia propuesto, sus acertadas disposiciones, secundadas por sus subordinados y los valerosos Agustinos, cundian á otras islas la semilla, apenas aun principiada á sembrar.

Ocupábase en esto Legazpi, bajo auspicios de tan favorable porvenir, mas por la conquista de los corazones, que por la imponente gloria adquirida en los campos de

Marte, cuando Urdaneta, sintiéndose lisonjeado al ver que la empresa de que él habia sido principal promotor, (asi que de la anterior malograda en 1542), de acuerdo con Legazpi, regresó en la *nao capitana* al puerto de Acapulco, no sin pasar los trabajos, pérdidas de gente y efermedades de los climas aquellos, en tiempos en que, aun ni eran conocidas las causas que pudieran producirlas, ni los medios que oportunamente pudiéranse emplear para evitar, en lo posible, el estrago de sus efectos.

Bien se comprende el agradable y satisfactorio efecto que habia de produdir la presencia y el relato de Urdaneta ante la Real audiencia de Méjico. Embargados de tal emocion, al ver en buen camino el resultado de la quinta espedicion, creyóse conveniente que su promotor principal fuese de tan *gratas nuevas*, testigo, participe, y á la vez portador ante el rey Felipe II, en cuyos dominios, ya desde entonces jamas debia ocultarse el Sol. Posicion envidiable, entre las cosas envidiables que en esta tierra y aun entre reyes ó magnates puede haber. ¡Febo, pagando tambien su tributo, como escepcion, á Felipe II, con los rayos dorados con que á sus súbditos iluminaba las 24 horas del dia, interrumpidas tan solo acá y acullá, en el espacio de tiempo y conveniente órden de variacion, que la natura destinára las tinieblas para el descanso de los mortales en este valle de lágrimas.

IV

Si grato fué en Méjico el anuncio de tales nuevas, esplícase cuál pudiera ser para el rey que, ávido de gloria, veia acercarse el momento en que debia ser coronada su empresa; gratísima para quien la recoge como abundante compensacion de las cuatro anteriores malogradas durante el antecesor reinado de Cárlos I, su rey y padre tambien á la vez.

Llamado Urdaneta por Felipe II, para que le fuera presentado, asi que aquel llegó á España, se adivina la satisfaccion con que el poderoso Monarca habia de escu-

char al ilustre militar, marino, cosmógrafo y religioso, la relacion de la espedicion y hechos ya indicados, que tanto habian de lisonjear los menores caprichos del rey, al solo contemplar un hecho probable de realizarse, despues de tantos funestos de igual género de que fuera precedido. Dióse prisa á demostrarlo así esta vez, el taciturno y reservado Monarca, en cuyo rostro, segun la historia, poco parecian contribuir á demudar ó producir alteracion, ora la mas espléndida de las victorias en Lepanto, ora el mayor de los desastres con la pérdida de la llamada Invencible entre las tempestades y rocas de las costas de Inglaterra.

Mereció, en verdad, tal distincion Urdaneta: es que tambien el hombre á quien se la prodigaba, apesar del tosco sayal con que cubriera su humanidad, era acreedor por su grandeza de alma tambien de otra grande distincion. Probáralo así, cuando brindándole el rey la recompensa de sus servicios y méritos, aunque agradecido á tal demostracion, supo con el elevado temple de su caracter, responder con dignidad á su favorecedor: que él se creia abundantemente retribuido con las glorias que el pais de su nacimiento reportára, de proyectos que él habia tenido el honor de someter, y que contento con la pobreza, la oracion y humildad, para que habia hecho voto, rogaria al omnipotente concediera á su Rey largos años de vida con felicidad, y á su pátria infinitos dias de inmarcesible gloria.

Pidió tan solo, que para la empresa en que dejaba comprometido á Legazpi, se dignase ordenar los convenientes preparativos de todo género. Dispuesto así conforme á su deseo, regresó á Méjico á descansar en sus últimos años en la celda de la que, por las causas enunciadas, se habia separado temporalmente. Poco tiempo era el que para el reposo le estaba reservado. Agoviado, no menos que por sus años, por el peso de las fatigas y sinsabores sin cuento, conoció que se le acercaba el momento en que su alma debia dejar la mansion del pobre mortal, para pasar á la eterna de los

justos. El 2 de julio de 1568 á los 70 años de edad, entregaba su alma á Dios, este ilustre guipuzcoano natural de Villafranca, tan sábio, valiente como virtuoso, y amante de las glorias de su pais.

Antes hemos dicho, el elogio que de él hace el P. Grijalva en su história de Méjico. Diremos ahora, que á él se debe el conocimiento del rumbo de los mares para comunicarse ventajosamente entre el Nuevo Mundo y la China: á él, los marinos, igual conocimento del viento llamado huracan y otros datos cosmográficos en que fué tambien uno de los que se distinguieron en aquella época. En honra y prez de la memoria y hechos de tan importante hombre, su retrato es el primero de los que aparecen en la galeria del convento de San Agustin, de Manila, entre los muchos distinguidos hijos que esta órden religiosa ha producido.

Ante este bosquejo de su historia, ¿habrá guipuzcoano que en su pecho no sienta latir, con noble emocion, el deseo de que la provincia posea una copia del retrato de tal personage histórico, á semejanza del que recientemente háse traido del mismo punto el de su compañero y amigo, el *conquistador Legazpi*?

Abrigamos la esperanza de que, á los que unió íntimamente en vida las relaciones de amistad, unirá, despues de su muerte, y siglos andando, el recuerdo de sus memorias y hechos representados por sus *retratos contiguos*, cual indisoluble amistad eterna, en la galeria de los que tan dignamente prosigue esponiendo la provincia y su Diputacion, en los salones de la casa destinada al efecto en la villa de Tolosa.

Justa disculpa creemos merecer de nuestros amables lectores, si, desviando por cortos intérvalos de la biografia que nos sirve de epígrafe, hémosles distraido algun tanto su atencion, con una relacion no precisamente en la actualidad circunscrita á este objeto; pero que si se atiende al enlace que de los hechos de ambos personages históricos y sus méritos se desprende, la distraccion, tras de prestar interesante entretenimiento (no por el mérito

de la lucidez en su relato; si por los hechos de él,) parécenos que no podrá menos de serles grata, máxime para aquellos que aun pudieran estar agenos de los antecedentes de tal hombre y sus hechos, tan dignos como meritorios de ser conocidos en España, y especialmente de todo guipuzcoano.

V

Al tomar de nuevo el hilo de la narracion biográfica de Legazpi, interrumpida por corto tiempo para la relacion que de paso y á muy grandes rasgos acabamos de hacer de los hechos mas culminantes de su amigo y compañero Urdaneta, vamos á contraernos á los acontecimientos porque aquel iba pasando en su conquista del archipiélago del Poniente, despues de la separacion de este, para entrambos jamas ya verse.

Poseido Legazpi del convencimiento de la necesidad de seguir en su empresa por los medios pacíficos descritos, á medida que se aumentaban las dificultades y escollos que en ella se le anteponian, sus esfuerzos eran redoblados con admirable esfuerzo y paciencia á la vez. Habia nacido, sin duda, para la empresa en que su nombre y porvenir se hallaban empeñados. Su valor, su bondad, energia y constancia superaron sobre todas las dificultades.

Cual si no bastáran los entorpecimientos consiguientes que los naturales del pais por causas y medios distintos le presentáran en la árdua tarea á que, no obstante, iba dando cima, tan poco envidiable situacion vino á agravarla otra que pudo ser de la mas trascendental y funesta consecuencia.

No contentos los portugueses con el tratado de 1529 que les dejaba en absoluta posesion de los derechos y esclusivísimo para negociar en las islas Molucas, (por otros llamadas tambien de las especias) sino que enseñoreándose en algunas islas del Grande Archipiélago Indiano, pretendian tambien comprender las del Poniente, donde ya do-

minaba Legazpi. En tal situacion presentóse una respetable flota portuguesa en la entrada del puerto de Zebú. Ante las amenazas de los portugueses, á la vez que la hostilidad mas ó menos encubierta y mañosa de que, por entonces usaban los naturales de la isla, el rompimiento con los primeros que venian resueltos á espulsar á los españoles, se hizo de todo punto inevitable. Amendrentada la poco numerosa gente de Legazpi ante tan terrible espectativa, dió muestras de querer flaquear ante el peligro. Solamente el hombre incansable para seguir con los medios pacificos á fin de atraer á su fé á los idólatras, éralo tambien el valeroso que, atendiendo acá y acullá, en todas partes disponia con su presencia y energia, y reanimando el abatido espiritu de sus soldados, contribuia á que estos le imitasen en valor y ejemplo en las peleas empeñadas con los portugueses. A hechos tan heróicos como los que entre Legazpi y su gente tuvieron lugar en los combates contra aquellos invasores, se debió que estos, despues de las considerables pérdidas que sufrieron, y diezmada ademas su tripulacion y tropa por las enfermedades, abandonasen la entrada del puerto y regresáran á sus posesiones de las Molucas. Tal fué el resultado de la valerosa defensa por Legazpi en tan crítica situacion.

VI

Fuera demasiadamente largo, y aun agena de esta clase de publicacion, si hubiésemos de entrar en los detalles del relato de los acontecimtentos anteriores á los que acabamos de consignar durante el periodo de años trascurridos desde su llegada á aquellas islas, ora en sus espediciones á las varias de las de aquel archipiélago, para atraer á sus habitantes con el trato del comercio, y demas medios indicados á la sumision y la fé católica, ora en las esploraciones que sus buques y parte de la colonia efectuaban con el objeto consabido de estender por los medios preindicados su conquista.

Feliz coincidencia de su vehemente fé religiosa fué que al cabo casi del medio siglo de haber estado en aquellas islas Magallanes, (y sucumbido este segun se ha consignado ya) con el resto de su espedicion que en una de ellas dejó la imágen del niño Jesus, que la casualidad quiso que el favorecido de aquel hallazgo fuera Legazpi, y que aun en una capilla que en el mismo punto fué erigida, sea conservado con veneracion.

Siempre incasable en la mira de adelantar su empresa en lo posible con la menor efusion de sangre, la perspicacia del *conquistador* le hizo comprender que era preciso prepararse, ya para precaver de otra amenaza y consecuencias de nueva invasion que de los portugueses pudieran tener, ya en fin, para posesionarse de otros puntos mas importantes de aquellas islas, y dar mayor vuelo al objeto á que se dirigian todos sus afanes.

Tomadas todas aquellas precauciones que su inteligencia y celo le sugirió, en la isla de Zebú, de que iba á separarse, dejó una pequeña guarnicion con las instrucciones para su mejor administracion y sosten de la fé católica, que tan felizmente habia conseguido radicarla; por si su fortuna, en la nueva y mas importante empresa á que desde luego iba á dar principio, no llegaba á coronar en adelante con el mismo éxito que hasta entonces.

Asi arreglado todo, emprendió su viage y se apoderó de la isla de Panay, importante por su posicion central entre las dos principales y mayores las de Luzon y Mindanao, al Norte y Sur del mismo archipiélago, como por la importancia que bajo todos los aspectos presentaba aquella pequeña isla, casi de forma triangular, para la conquista de la de Luzon á que se dirigian sus constantes esfuerzos. Feliz tambien en los resultados de esta isla, dispuesto y arreglado todo, se preparó para seguir adelante.

Conseguido tambien su objeto en la citada isla de Panay, el 15 de Abril de 1571, dirigióse á otra, aunque de subalterna importancia, llamada Leyte de que se posesionó.

En su constante empeño de apoderarse de la mas valiosa de todas aquellas islas, y la que por su posicion topográfica podia ademas ofrecerle mas recursos y ventajas, se preparaba para tan árdua empresa con un puñado de hombres y no mas abundantes recursos.

Apenas contaba 280 hombres al pasar revista á sus tropas en esta última isla para tal conquista. Casi quedamos absortos al contemplar el valor de aquellos hombres, cuando recordamos que la isla, algun tanto poblada, es de 140 leguas de larga por 50 de ancha, término medio, á miles de leguas de ¿donde pudieran recibir socorro, en caso de reves.

Pronto veremos al hombre que, guiado por su feliz estrella, haga surcar las naves conductoras de su escasa tropa hácia la isla, con cuya conquista habia de completar la que se habia propuesto efectuar en aquel archipiélago, dejando para la posteridad un nombre célebre y hechos que, siglos andando, tanto mas habian de resaltar por su importancia. Porque la casi totalidad de los conquistadores, obedeciendo al espíritu dominante del siglo, no comprendian otra conquista posible que la de la espada.

En honor del siglo 16, y gloria de la nacion española, es Legazpi, cuya conquista se nos presenta de elocuente ejemplo de los medios con que las de su género hayan de realizarse en adelante. Su memoria, solo por este hecho, será en todas partes digna del mas profundo respeto y la mayor consideracion.

Él supo adelantarse asi en siglos á su época: su conquista es la que en parte viene á vindicar las de su siglo de los demas españoles, á quienes acusan respetables autores de historias escritas por estranjeros, ni del todo con justicia, ni tan desnudos de fundamento, que á ello no se diera lugar, y aun alguno que otro español que, aunque con dolor de corazon, háyase visto obligado á consignar que la sangre de innumerables conquistados fuera allá y acullá derramada, sin una necesidad que motivára, sin un gran bien que de ella pudiera redundar, y sin que justa disculpa pudiera atenuar tantos des-

manes mezclados de crueldades quizás no en tan escaso número.

¿Quien podrá negar la gloria por Legazpi adquirida bajo tal punto de vista y consideracion?

¿No es por ventura una y mil veces preferible y satisfactorio conseguir el fin propuesto por los medios pacíficos, ora se emplee en este ó el otro sentido, que los violentos ó bélicos, cuyo triunfo fascina, pero que nunca entusiasma como el obtenido por aquellos medios?

Cuanto mas se medite, cuanto mas tiempo pase y cuanto mas uno se detiene en formar parangon con los conquistadores de su siglo, tanto mas en relieve se presenta el mérito de la conquista de Legazpi.

Ya lo dijimos al principio; la heroicidad adquirida en los campos de Marte atravesando por arroyos de sangre, no es la que puede reflejar sobre la que á impulsos del mas noble de los sentimientos del corazon humano, adquiriera tambien aquella Legazpi; mas con la cruz y sus máximas, sobrepuestas á la espada y sus consecuencias. No ya brillantes conquistas, el eco de cuyo clarin apaga el de los ayes y quejidos de miles sin cuento de espirantes víctimas.

Si con el espíritu caballeresco, ó mas propiamente de exaltacion, que de pábulo sirviera para los efectos bélicos de una época que pasó, y que plegue á Dios no vuelva á tornar, pudo presentar la faz favorable que á atenuar aquellos contribuir pudiera, los tiempos que atravesamos, si la historia no nos engaña, mejorando la condicion humana en la mansedumbre de sus costumbres, ha dado algunos pasos hácia el progreso de su perfeccionamiento. Librenos Dios de pensar con *Horacio* (el gran poeta latino á quien en este concepto le pagamos el tributo de admiracion) en el empeoramiento de la condicion humana con el trascurso del tiempo que, siguiendo el espíritu de la filosofía pagana, consignó en uno de sus escritos, que traducido dice: «El »tiempo de nuestros padres, peor que el de los abuelos, nos »produjo á nosotros, aun peores que aquellos, y que pron»to será nuestra raza, todavia mas malvada que nosotros.»

Apenas habia de pasar ocho años desde la muerte de este célebre poeta italiano, natural de Venusia, que la *nueva era cristiana*, cuyas doctrinas tanto han progresado en una gran parte del universo, debia encargarse de probar lo contrario, y de poner en trasparencia la imperfeccion de la filosofia pagana.

Ponemos punto á estas reflexiones filosóficas á que insensiblemente nos han conducido la conquista y los medios empleados en ella por Legazpi, para continuar el hilo de sus hechos históricos, objeto principal de la tarea que nos hemos impuesto, al dedicarle la *biografia* de que nos ocupamos.

VII

El dia 19 de Mayo de 1571, el 24 Junio del mismo año y el 20 de Agosto de 1572, la hoy populosa ciudad de Manila, situada á la embocadura del rio Pasiq, de cerca de *doscientos mil habitantes* (inclusos los de sus arrabales) registra estas fechas históricas con respeto y satisfaccion, y en cada uno de los *aniversarios* cada vez con mas empeño é interés celebrados en honor de su conquistador Miguel Lopez de Legazpi, le dirige el panegírico á que tan meritório le presentan sus hechos.

Surcando mares con sus frágiles naves y tan solo 280 hombres despues de su partida de Leyte, llegó á Manila en la primera de las fechas que en el párrafo precedente hemos citado.

La segunda de ellas es de un recuerdo inolvidable para dicha ciudad. Erigió ese dia á aquel pueblo y ciudad, en Metrópoli de todo aquel archipiélago. Creó dos alcaldes ordinarios, doce regidores, un alguacil mayor y un escribano de Ayuntamiento, tomándoles el competente juramento de fidelidad. Tales son los importantes hechos del dia memorable 24 de Junio de 1571, que esculpidos en mármol conserva la ciudad de Manila de honroso recuerdo histórico, desde cuya época data su importancia y engrandecimiento.

Tan felices resultados trasmitidos á Madrid por *el con-*

quistador Legazpi, produgeron el satisfactorio efecto que era de esperar. Felipe II veia *completada con éxito feliz su primera espedicion*, aunque la quinta con las cuatro del anterior reinado en que sin fruto le habian precedido. Si tal resultado bastaba por si solo á lisongear el amor propio del monarca, con creces debia considerarlo, cuando el *conquistador Legazpi* bautizó á aquel archipiélago con el nombre de su Rey, desde cuya época, y no antes, data el aun conocido nombre de islas Filipinas ó sea, archipiélago filipino.

Conociendo Legazpi, por esperiencia propia, las necesidades y los medios preferentes para la conservacion de su conquista y propagacion de la fé religiosa que con tan buen éxito iba consiguiendo hacerla arraigar, en sus instrucciones á Felipe II le pedia que, en vez de armadas ó flotas de grandes sacrificios y considerable gente de tropa, seria mas conveniente que procurase el envio de algunas misiones de diferentes órdenes religiosas que alcanzáran tan buenos ó mejores resultados que aquellas, despues de los ensayos y fruto obtenido en los años trascurridos desde su llegada á aquel archipiélago.

Data de tales instrucciones y de los años siguientes á la época de los acontecimientos que se van consignando, los misioneros que en diferentes periodos y espediciones ó buques fueron dirigiéndose hácia aquella parte de la region del globo. Proceden de las muchas de aquellas misiones los veintiseis religiosos sacrificados hácia fines de aquel siglo en el Japon, que desde el año último de 1862 cuenta la iglesia entre sus mártires, y á uno de estos tambien Guipúzcoa en el número de sus hijos.

Dejamos en esto á los misiones y sus hechos, para hacer conocer cuanto antes la tercera de las fechas en que al hablar de la posesion de Manila y creacion de los municipios para su mejor régimen y administracion por Legazpi, hemos dejado aquella pendiente.

Pero ya que tal fecha envuelva á la vez triste y glorioso recuerdo; triste por la pérdida del importante hombre, y glorioso por los muchos hechos del mas alto renombre que

legára á su querida pátria al exhalar su último suspiro, pasemos antes de esto á la ligera descripcion de aquellos que se siguieron á la posesion y ereccion de Manila en metrópoli de archipiélago filipino.

VIII

No bien habia desembarcado en dicha isla de Luzon, su primer cuidado se dirigió á atraer á sus habitantes á la sumision política y fé religiosa que él profesaba, por los medios usados en las demas islas.

Los soberanos Lacandola, Matanda y Soliman fueron los que desde luego, entre otros, se les sometieron en aquella isla, merced á los convenios hechos con ellos, y al tacto especial de que estaba dotado Legazpi para conocer al efecto á los hombres y saberlos pulsar en sus respectivas posisiones y necesidades.

Sin que preciso sea descender á la narracion de minuciosos detalles para la comprobacion de ciertos hechos ó la série de acontecimientos que surgen en una empresa y por los medios que se habia propuesto el conquistador Legazpi, el buen criterio de los lectores exime de esta tarea al relator, al considerar los vaivenes y vicisitudes mas ó menos fuertes á que naturalmente deberian estar sugetas las sumisiones de tales ó cuales reyezuelos ó magnates que no siempre estos pudieran tampoco imponer á sus súbditos, aun en el caso de que aquellos se prestáran de buena fé á tal sumision y convenios celebrados. Si todo esto acontece frecuentemente aun en paises mas adelantados, fácil de esplicar es que en la empresa de Legazpi, habria de tener que sobrellevar con santa paciencia y resignacion, de que parecia estar dotado no en escasa dosis, la falta de cumplimiento é inconsecuencias de los que la sumision y convenios, allá en su modo de pensar, consideraban, tal vez, como el efecto impuesto, mas por la maña ó superioridad de la fuerza, que el de una espontánea voluntad. Pero cualquiera que sea el prisma bajo del cual se consideren estos efectos, no se podrá estrañar que, tal ó cual vez y en

esta y la otra isla, hubiese de recurrir á imponer la ley, ó restablecer el órden con la fuerza.

Sublevados en parte los indios del interior de la dicha isla de Luzon en que se hallaba, preparó una espedicion de barcos menores al mando del maestre de campo Martin de Goitia, quien consiguió desbaratarlos causando la muerte del cabecilla, y tomando prisioneros, entre otros muchos, á un hijo y sobrino de Lacandola, uno de los sometidos, cuyo nombre se ha consignado precedentemente. Estos hechos fueron bastantes á aquietar el pais y volver las cosas al estado de tranquilidad, de que por corto tiempo viéranse alteradas.

El hombre que tan bondadoso y paciente sabia mostrarse con los idólatras, á quienes con el buen egemplo y prudencia propendiera atraerlos, no podia hacerse esperar que de sus lábios saliera la voz de clemencia en el momento del infortunio de los mismos. El triunfo de la victoria no debia ni podia dejar que fuera el mismo, el bondadoso Legazpi, de quien en una historia escrita há *dos y medios siglos*, se consignaba: *que miró mucho por los indios; que gobernó con mucha justicia y equidad; que era hombre prudente, caritativo y buen cristiano.*

Legazpi, tras la victoria alcanzada por su maestre de campo Goitia, segun queda sentado, fué tan generoso y clemente como siempre. Perdonó á todos, libertó á los prisioneros y propendió por todos los medios posibles á estrechar los vínculos de su fé política y religiosa, en cuyas máximas queria hacerles entrar por medios pacíficos, la predicacion y el buen egemplo, á sus conquistados.

En tal situacion, y por decirlo así, *redondeada su conquista*, conoció la importancia que aquellas nuevas posesiones, y con especialidad la de la isla en que se hallaba, tenian para las navegaciones en aquellos mares en direccion hácia la China, el Japon y todo aquel Grande Archipiélago Indiano, y el comercio que con ellos podia efectuar ventajosamente.

Se apresuró, en consecuencia de este pensamiento, á entablar y seguir sus relaciones comerciales con los chi-

nos, desde cuya fecha en adelante Manila debia ser punto de gran afluencia para ellos y aun de acontecimientos bélicos que pertenecen á la historia, y que por no ser de este caso su relato, los pasamos aquí en silencio.

IX

Despues de ocho años de fatigas, sinsabores y trabajos de todo género, conseguido en lo esencial el objeto de sus aspiraciones, llególe, por fin, el dia fatal del 20 de Agosto de 1572, que anteriormente hemos mencionado. Fué en él á causa de una súbita alteracion producida por asuntos concernientes al gobierno, que tuvo lugar la *repentina muerte* del *conquistador de Filipinas, su primer Gobernador y Capitan General, fundador de Zebú y aun de la ereccion de Manila en Metrópoli, Miguel Lopez de Legazpi.*

La muerte vino á sorprender á este hombre de feliz memoria, pero sus hechos gloriosos dejaron un nombre imperecedero en aquel archipiélago filipino, y de respeto y admiracion en el Grande Archipiélago Indiano, en la China, el Japon y otros paises de aquella parte de la region del globo, en que aun actualmente se le tributa el respeto de admiracion y justicia, si hemos de juzgar por lo escrito en aquellos paises; por los misioneros que especialmente consignaron despues de su muerte en sus escritos, el mérito y virtudes de Legazpi; por los viageros, naturalistas ó dedicados al estudio de otras ciencias, que hubiesen viajado en aquellos paises, ó por los magistrados de ilustracion, gefes de categoria ó de otras clases que han residido y estudiado la historia de su conquista.

Entre otros muchos que han hablado de Miguel Lopez de Legazpi, en las líneas que le dedica el ilustre italiano *Cesar Cantú* en su Historia Universal publicada no há muchos años con general aceptacion, observamos el honorífico recuerdo que hace, como si él quisiera suplir la falta cometida al guardar silencio respecto de aquel personage en algunas historias escritas por españoles, á alguno de ellos pone ademas en trasparencia por su indiscul-

pable omision en una historia de Indias, que ni siquiera cuenta á las islas Filipinas entre los pueblos que hacian el comercio hácia aquella parte del globo, cuando, por su posicion topográfica se halla ventajosamente situada al efecto.

Lefond, capitan y viagero francés, que algunos años residió en el archipiélago Filipino, se espresa sobre el particular del modo siguiente:

«La colonizacion de Filipinas, hecha con el auxilio de las «armas de la fé, tomó un carácter de estabilidad y homo-«geneidad, de que ninguna nacion habia dado el ejemplo.

«Los ingleses dominan las naciones que han subyugado; «pero no las colonizan, ni las convierten á su fé, ni las «imponen un órden uniforme de leyes é instituciones. No «son ni legisladores, ni colonizadores: son conquistadores, «mercaderes ó factores.

«Es preciso decir en honor de la conquista de Filipinas, «que no fué contaminada con los actos atroces de crueldad, «de que fué víctima la humanidad en otras partes».

El infatigable y escudriñador autor de la recientemente publicada historia de Guipúzcoa, el Sr. D. Pablo Gorosabel, honrando la memoria de tan célebre guipuzcoano, y corrigiendo errores con originales á la vista, reasume los principales hechos en los términos siguientes:

«D. Miguel Lopez de Legazpi fué el conquistador de «Filipinas, su primer Gobernador y Capitan General, como «está declarado oficialmente. Este ilustre guipuzcoano era «hombre virtuoso, generoso, clemente, desinteresado y con-«sagrado enteramente al servicio de su soberano y de «su patria.

«Como caudillo militar valiente, sufrido é inteligente: «como Gobernador de la colonia político, prudente, justi-«ciero y previsor. Es indudable que á tan relevantes cua-«lidades es deudora la España de la rica y codiciada joya «de las islas Filipinas, cuyo estenso territorio encierra hoy «cinco y medio millones de habitantes.

«A su celo religioso, á sus trabajos y esfuerzos, auxilia-«dos por los valerosos y virtuosos misioneros, se debe tam-

»bien el que la luz del evangelio ilumine en tan dilatadas »regiones.»

Si á citas de este género hubiéramos de recurrir, muchas aun pudiéramos estampar, siempre que alguien hubiéralas puesto en tela de duda las que atañen á los hechos de Legazpi que mas publicidad han tenido en el estranjero, aunque el decirlo, sea sensible á un español.

¿Pero á qué estrañar, si en esta parte la desidia del carácter de nuestra nacion hace sonrojar á todo español que haya ojeado un poco la historia de su pais, al contemplar que mas de dos siglos han pasado en España sin que entre tantos capaces de entre sus hijos, haya habido uno solo animoso y bastante laborioso que escribiera su Historia General, hasta há muy pocos años, que con empeño base principiado á remediar tan grave falta?

Y entre los que han escrito historias parciales de tal ó cual tiempo ó reinado, ¿se le ha tributado en España (y aun en Guipúzcoa) la justicia del relevante mérito de Legazpi, á que sus importantes hechos le presentan acreedor?

Y si los estranjeros frecuentemente y no del todo faltos de razon, nos echan en rostro las crueldades de nuestros conquistadores, ¿por qué los que pueden servir de modelo y ejemplo, cual Legazpi, en vez del silencio, no patentizar y cantar sus glorias muy en alto, presentando en relieve el mérito de sus hechos, tendentes á la vez á atenuar el mal efecto producido por la demasiada severidad de otros conquistadores de su siglo en otra de las cuatro entonces llamadas regiones del globo?

X

Cuando recordamos que aun, despues de tres y medio siglos, Colon, Gonzalo, Cortés y otros muchos, cuyos restos, ó ignorados ó en algunos rincones ó nichos existen sin mérito ó con poca importancia considerados, un suspiro involuntario exhalado de lo mas profundo de nuestro interior nos hace avivar el dolor que como españoles y amantes de las glorias de nuestro pais, quisiéramos ver

debidamente premiados los autores que las prodigeran. Nunca por nuestra patria y para nuestra patria quisiéramos que á ninguno de sus distinguidos hijos se diera lugar que en semejante ó análogo caso al que Escipion (llamado con el sobrenombre de Africano, por haber vencido en la famosa batalla de Zama á Anibal, y humillado á la poco antes imponente y orgullosa Cartago) en un momento de despecho contra Roma, su patria, viérase obligado á esclamar desde su retiro: *Ingrata patria, no poseerás ni aun mis huesos.* Terribles palabras del célebre capitan, que recogió la historia, y que las trasmite para leccion y recuerdo de los pueblos que olvidan la justa recompensa debida á sus hombres de mérito y distincion.

Cada vez que meditamos sobre los servicios y méritos de los citados Colon, Gonzalo y Cortés, muertos en España, el primero en 1506, el segundo en 1515, y el tercero en 1547, no nos admira tanto el que no se le haya adjudicado el verdadero mérito al conquistador Legazpi que dejó de existir á miles de leguas de esta nacion. Y ni que, en aquella época, y con el espíritu bélico dominante en que los triunfos que no fueran obtenidos al son del clarin de la guerra, del enristre de la lanza, del humo y estruendo de la pólvora, ó del cortante acero de la espada, carecieran de la importancia con que en tal caso eran mirados, aun cuando se hermanáran tanto mejor los méritos de las conquistas adquiridas por medios pacíficos, en consonancia ellas con las prescripciones del hombre Dios y su religion, en cuya invocacion se efectuáran.

Si en todas las edades de la historia observamos que se paga el tributo al espíritu dominante de la época, todas ellas nos enseñan tambien, sin embargo, que el mérito contraido con hechos filantrópicos ó humanitarios, la posteridad, mientras la sociedad vaya marchando en la gradual escala de su perfeccionamiento, como nosotros creemos que sigue, aunque aun mucho le falte que andar, siempre recuerda y recordará, sin duda con la mas grata emocion, aquellos que emanen de estos últimos, cuya tendencia sea á la mejora social, por los medios que el de-

cálogo y despues la era cristiana viene predicándonos.

Por eso nosotros creemos que la conquista de Filipinas por Legazpi, fin ú objeto conseguido igualmente que en otras distintas regiones, llevará en si el sello del especial mérito, basado en el ahorro del derramamiento de sangre humana.

Y el cadáver de tan virtuoso, y bajo distintos conceptos meritorio conquistador, que con empeño, primero trasladado de un punto á otro á los *ceinte años* de haber dejado de existir, (época esta última en que el cadáver todavia se conservaba aun sin la menor alteracion) y conservado siempre en la iglesia del convento de San Agustin de Manila, ¿no será objeto de que esta provincia de Guipúzcoa se sienta estimulada del deseo de poseer, antes de mucho tiempo, los restos mortales cuyas brillantes glorias forman, y formarán aun mas bellas páginas del gran libro nacional en que solo se inscriben hechos y nombres notables, y en especial de la provincia *en cuyo encabezamiento háyasele de colocar?*

Nosotros, animados del espiritu de renacimiento de favorecer y premiar, aunque sea con creces, los méritos y servicios de nuestros antepasados, si no olvidados, tampoco debidamente recompensados, que felizmente se observa en la actualidad en España, en vindicacion de descuidos, olvidos ó indolencias de anteriores tiempos de esta misma nacion, nos sentimos inclinados á creer que esta provincia se considerará dichosa de poseer en su seno los restos de tan célebre mortal. Ella, aunque despues de siglos, á semejanza de la nacion con Cervantes, ha dado el primer paso.

Honra es de sus Juntas generales el acuerdo en que consignára el mandato de poseer el retrato del conquistador Legazpi, reconociéndole á la vez oficialmente en este carácter, y lo ha conseguido; y el pueblo de San Sebastian ha sabido acudir á pagar su tributo, tan pronto como llegó á esta ciudad, presuroso al punto en que provisoriamente y por corto tiempo habia sido puesto á la espectacion pública.

No será de menos honra, cuando la provincia toda pueda

pagar gustosa su tributo de gratitud y admiracion en presencia de las cenizas del *primero de sus prohombres*, que por siglos yace, cuidado con esmero á miles de leguas de su pais natal.

Honra es tambien de Manila, que asi le reconoce y paga el debido tributo á su bihenechor, conservando igualmente en recuerdo honrosisimo los retratos de Legazpi, en la Capitania General, Ayuntamiento y Audiencia de la misma ciudad. Solamente estas demostraciones, la de conservacion del cadáver y panegírico de cada aniversario que aquella importante ciudad le consagra al recuerdo del *ilustre conquistador*, despues de tres siglos de su muerte, bastarian para probar la importancia del hombre de cuya biografia nos ocupamos, aun cuando la historia y los demas resortes con que trasmitir dignos é ilustres nombres á las futuras generaciones, hubiérause enmudecido por completo.

XI

Vamos á sentar algunas líneas referentes á la voluntad que para despues de sus dias, dejó consignada el insigne Legazpi.

El hombre cuya fé religiosa tanto se trasluce de todos los importantes actos del periodo de su vida que pertenece á la historia, no podia olvidarse de aquellos deberes á que se contrae espontáneamente, y con especialidad aquel que tenia por la mayor de las honras el llamarse *buen cristiano*, y seguir los preceptos que tal deber le imponia.

Al tiempo que en 1564 se preparaba la espedicion que debia emprender para el punto y hechos de cuya ligera descripcion nos hemos ocupado, otorgó poder en Mégico á 26 de Febrero del mismo año, á favor de su hermano Joanes y al de Amador Lopez de Arriarán, que envió al primero con instrucciones bastante detalladas del modo como debia fundar el *aniversario* en la entonces universidad de Zumarraga, su pueblo natal. Este poder aparece inserto en la escritura de fundacion del dicho *aniversario*, otorgada ante el escribano mayor de Areria, Pedro de Cor-

taverria, á 18 de Abril de 1596, entre el dueño de la casa palacio de Jauregui (donde nació Legazpi el conquistador, segun queda dicho al principio) y el cabildo eclesiástico de Zumarraga, cuyo documento original ha pasado por nuestras manos, y en el cual, en la parte del poder precitado hace referencias de sus deudos del dicho hermano Juanes, bachiller, otra hermana y sobrinos, consignando que él se encontraba en estado de viudo sin hijos, y disponiéndose á partir para la espedicion de que precedentemente se ha hecho mérito.

Hé aquí, cómo, cumpliendo primero los deberes religiosos, se disponia á dar principio á los políticos que se habia impuesto, á pesar de los funestos resultados de las cuatro anteriores espediciones, de que iba precedido. No hay, ya, porque decir, cuán glorioso fuè, sin embargo, el resultado de su espedicion.

Desde aquella época el cabildo eclesiástico de Zumarraga siguió dando cumplimiento al *aniversario en los dias 2 y 3 de Febrero con las vísperas, misas y demas cánticos y rezos* consignados al efecto en aquel documento, á que generalmente concurria una parte de los miembros de su Ayuntamiento para honrar la memoria de tan ilustre hijo.

En los vaivenes y vicisitudes políticas que necesariamente surgen en el trascurso de los tiempos, estaba sin duda destinado que aun aquel *aniversario*, de tan honroso recuerdo, no habia de estar exento de que sufriera tal alteracion, que desapareciera por los efectos de la *desamortizacion*. Partidarios de esta por convencimiento, pero sugetando á reglas que sirvieran de distincion de casos que ninguna ley puede dejar de tener como escepciones, frecuentemente fundadas, justas y honrosas, aquel *aniversario* hubiera dejado de tener cumplimiento, si un proceder digno, honroso y conveniente no hubiera suplido la falta á que le redugeran las circunstancias.

Honra es, y será, de ambos cabildos civil y eclesiástico, y de otros naturales de la villa de Zumarraga, que con la mayor espontaneidad, reunidas las dos corporaciones y demas, formaron sus respectivas actas para la prosecucion

de aquel *aniversario*, consignando además el Ayuntamiento, que desde la fecha de aquella *acta* en adelante, sabria guardar como una prescripcion, concurriendo algunos de sus miembros en corporacion á las funciones religiosas ya indicadas, bien persuadido que su ejemplo seria imitado por los que le fuesen sucediendo.

Honra tambien á la villa de Zumarraga que, en reunion particular de muchos de sus hijos, acordó por unanimidad se pusieran todos los medios posibles y el de contribuir abriendo entre ellos una suscricion, si necesaria fuese, para la conservacion de la antigua casa ó ya deteriorado *palacio de Jauregui* en que naciera aquel insigne hombre, gestionando al efecto uno de aquellos, á fin de evitar el derribo para que estaba ya destinado para la futura estacion del ferro-carril del mismo pueblo. Cabe á los que para tan nobles medios intervinieron, la satisfaccion de haber obtenido la promesa de que no seria derribado por aquellos á quienes se les colocára en la alternativa de tener que hacerlo así, (sin una precision justificada), á menos que una nueva é imprevista necesidad sea causa de que desaparezca aquel *monumento histórico*.

A la representacion de que, la misma villa de Zumarraga, forma parte en las Juntas generales de esta provincia, cabe igualmente la de haber presentado una *mocion* para que se obtuviera el *retrato* del insigne hombre que hoy Guipúzcoa se honra de poseer.

Zumarraga, por medio de su representante, apresuróse tambien á pedir la vénia á la Diputacion para obtener una copia de este retrato, y conseguida aquella, el pintor D. Eugenio Azcue que ha hecho la mayor parte de los que forman la galeria ya indicada de Tolosa, concluirá pronto el retrato que ha de ser colocado en el salon del Ayuntamiento de la misma villa de Zumarraga.

Plácenos consignar las glorias de tal ilustre y digno conquistador, y repetir en alto allá hasta donde nuestra débil voz alcance, siquiera sea, aunque tardia, en justa y bien merecida retribucion, que ésta en pasados tiempos y estrañas tierras, tuviera mas aun que en la que le vió nacer.

Pero son glorias de España y de un español, que Guipúzcoa, tambien á su vez siente ahora henchidas sus venas, y el pueblo de Zumarraga que le sirviera de cuna, la de haber producido á tan ilustre varon.

XII

Nos acercamos al fin de la biografia del ilustre conquistador de Filipinas.

Las historias de todas las edades y naciones nos presentan repetidos ejemplos de las injusticias, descuidos ú olvidos cometidos con muchos de los héroes que tantas glorias dieran á sus respetivas patrias. Deslices de la condicion humana que lamentamos aun cuando para todo ello nuestro grano de arena poco pueda contribuir á su remedio.

Pero nada hay tampoco que mas grato sea, generalmente á quienes dedican, aunque no fuera mas que una pequeña parte del tiempo del estudio, al de la historia, medio que tiende por sus contemplaciones del recuerdo de lo que fué, es y será la sociedad, á la tolerancia de tales ó cuales hechos, bien ó mal recompensados, que al leer las bellas páginas en que se consigna el tributo de gratitud y recompensa dedicada á aquellos hombres de indisputable mérito, á quienes por las encontradas opiniones de la época, las pasiones de sus semejantes ó por otras causas pudieron temporalmente dejar de reconocérseles de lo que eran acreedores. Un sentimiento innato del corazon humano guia á obrar asi, y toda alma de un mediano temple, no estragada, se siente conducir, tambien, á tan plausible fin.

Hé aqui, porque nosotros sentimos grata emocion, cuando recordamos que esta novilísima provincia, honrando las memorias de sus hijos cuyas glorias datan desde los pasados siglos, haya dado principio á premiarlos. No es poca gloria que en la nacion de tantos héroes, pero todos, ó casi todos, si no olvidados, tampoco debidamente recompensados, Guipúzcoa haya dado principio de su parte por erigir un monumento y estátua de bronce con que perpetuar

la memoria de uno de sus hijos *que fué el primero en dar la vuelta al globo.*

Lo dejamos consignado, cómo y por qué antecedentes acaba de llegar el *retrato del conquistador de Filipinas* que ha de aumentar la galeria formada en los salones de la casa-palacio de la Diputacion de Tolosa, con los de nuestra augusta Reina (Q. D. G.). Alonso VIII, el del escudo de armas de Guipúzcoa, el Irurac-bat simbolizando la union de las tres provincias hermanas, Elcano, Loyola y otros á que esperamos en breve tiempo ver agregados los de Andia, Oquendo y Urdaneta, cuyas adquisiciones que no pasarán de un costo insignificante, serán, no obstante, importates y de honroso estímulo, especialmente para los Magistrados ó Diputados forales elegidos por el pueblo á quienes la presencia de los *retratos de tantos beneméritos* tienda aun mas á escitar para sus deliberaciones, el noble deseo del hacierto de que se hallen poseidos, y el de alcanzar iguales glorias y nombres, para que á su vez sean igualmente honrados por la posteridad.

En otro escrito, no ha mucho dedicado á las cuatro celebridades de la mayor altura que en la historia de esta provincia se registran, indicábamos la esperanza de que Guipúzcoa no se haria esperar largo tiempo, antes de erigir las tres *estátuas de bronce* á semejanza de la que para uno de ellos habiase ya colocado. Nuestros lectores juzgarán por la biografia del conquistador, si sus hechos le hacen igualmente acreedor á que se le erija igual monumento y estátua. ¿Habrá alguien que, conociendo su historia á grandes rasgos precedentemente bosquejada, se le niegue?

Espusimos tambien los servicios y méritos distinguidos por que los otros dos eran asimismo dignos de iguales monumentos.

Confiamos que los caballeros Procuradores, para cuyas deliberaciones se acerca la época, animados, como siempre, del noble deseo de que van poseidos á sus Juntas generales para contribuir al buen acierto de todas las resoluciones que tiendan á la mejora de los deberes encomendados, dirigiran una mirada á los pasados tiempos, y recordando la

estátua acordada, construida y colocada de Juan Sebastian de Elcano, ese hombre que á sus pies tiene el globo mostrando al universo entero, en señal de que él es el primero que le diera la vuelta, decretarán igualmente para Miguel Lopez de Legazpi, el conquistador de Filipinas que, *atrayendo á los indios á la sumision y fé religiosa que él profesára, hizo mas con la cruz y sus sagradas máximas, que con la espada y sus consecuencias;* para Domenjon Gonzalez de Andia que simboliza principalmente las glorias internas de Guipúzcoa, y para Antonio Oquendo que representa el valor y hechos gloriosos que son la honra de la marina española, apesar de los tiempos en que ésta descendiera del alto grado del poder, con que en anteriores años se titulára *Señora de los mares.*

Abrigamos, si, tan grata esperanza, porque la provincia de Guipúzcoa que blasona por la conservacion de sus antigüedades, historia, tradicion, buenos usos y costumbres, y honroso timbre de MUY NOBLE Y MUY LEAL con que su escudo de armas se ve orlado, no dudamos que ella sabrá premiar dignamente los servicios y méritos de sus tres celebridades mas sobresalientes, (cual lo ha hecho ya con Elcano) en el bonancible estado actual de recursos en que se encuentra, sin propender ó mostrarse indiferente á que el fiel de la balanza se llegue á inclinar por el lado del platillo del peso de un puñado de oro, cuando en el del otro se ponen las glorias que Guipúzcoa heredára de sus antiguos prohombres.

NICOLAS SORALUCE.

SAVOIA EL SALVADOR